

Entrevista con Claudia Ríos

Otelo en la Universidad

Patricia Suárez

Una vez más, la poesía de William Shakespeare inunda los escenarios de la Universidad. Bajo la dirección de Claudia Ríos y con una traducción de Alfredo Michel Modeness, Otelo, una de las obras más taquilleras de todos los tiempos, se presenta en el teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario. Temas tan actuales como el amor, los celos, la ambición, la política son abordados por los actores en una puesta en escena excepcional. La directora del montaje, Claudia Ríos, nos cuenta su experiencia al trabajar con este clásico.

¿Cómo te sientes de estar nuevamente en el teatro universitario?

Muy contenta. Es la tercera vez que presento trabajos teatrales en la UNAM. La primera fue con *La Celestina*; luego, hace dos años, con *Lou, la sibila de Hainberg*. Estoy feliz porque hemos tenido teatro lleno desde que empezamos. Las filas en la taquilla son interminables, la gente está muy ilusionada y siempre se agotan los boletos.

Además de La Celestina, ya habías puesto en escena La vida es sueño. En esta ocasión trabajas con Otelo. ¿Por qué tienes esta inclinación por los clásicos?

Porque creo que la mejor manera de ser contemporáneo es ser clásico. Lo que necesita el mundo actual es poesía. Más que las palabras, me interesa lo que significan las palabras; es decir, la reflexión interna hacia la que nos llevan, el punto en donde nos pueden tocar la propia estructura, nuestros valores, nuestras relaciones personales y nuestras expectativas de la vida. Lo que hacen Shakespeare, Calderón de la Barca y Fernando de Rojas es poner en palabras las verdades que nosotros no podemos ver en la realidad. Por eso es importante la poesía en el teatro; ahí radica la diferencia. Hay

gente que va al teatro y puede salir divertida; lo ideal es cuando además escucha poesía, pero no en el punto de la declamación sino como aquello que toca su alma, que le revela la verdad que no ve en la cotidianidad. Entonces nuestro objetivo, muy ambicioso, es que el público salga transformado, que se le toque alguna fibra, que se vea reflejado en el escenario.

Actualmente todos se quejan de que nadie va al teatro, y perdón, pero he vivido con *La Celestina* con *La vida es sueño* y con esta obra, otra realidad. A la gente sí le gusta el teatro clásico. Lo más importante es ver que los seres humanos necesitan la poesía, necesitan escuchar mensajes en una botella que les están enviando los autores desde hace cuatrocientos años. Mensajes dirigidos al ambicioso, al celoso, al que ama. Invito a la gente a que venga porque es un ambiente muy bonito y he notado al público receptivo, conmovido, participativo.

Siento que el teatro clásico se ha abordado de manera demasiado solemne. Creo que mucha gente piensa que el teatro es para intelectuales o sólo para gente muy culta. Lo que persigo con este montaje es que vengan no sólo todos los universitarios de todas las facultades sino también la gente que nunca ha ido al teatro y que, de pronto, reconozca en los personajes a sus padres, a sus novios o sus propios sentimientos. Que tengan la oportunidad de escuchar los textos maravillosos que tenemos gracias a la traducción de Alfredo Michel.

Otelo es una obra que se ha representado infinitas veces, pero es el director quien hace la diferencia. ¿Desde qué perspectiva abordas tú la obra?

Desde la perspectiva humana porque ¿quién soy yo para enseñarle nada a nadie?

Lo que humildemente hago es trabajar con mucho empeño, analizar profundamente a los personajes, crearlos junto con los actores y tratar de que todo esto toque el corazón de la gente, que sea consciente y cambie en algo. Ésa es la oportunidad que te da el teatro. Uno se sienta en una butaca y ve, a la distancia, allá en el escenario, algo con lo que se identifica. Entonces es un espejo brutal. He tomado decisiones tremendas en mi vida gracias a obras de teatro. Por ejemplo, me pasó con *Escenas de un matrimonio*, que dirigió el maestro José Caballero, con Lisa Owen y Enrique Singer. Yo tenía que decidir ya si seguía casada. Mi matrimonio iba mal. Vi la obra y me quedé afuera del teatro llorando, quizá, tres horas. Cuando regresé a mi casa ya sabía que me tenía que separar. Y precisamente eso es lo que queremos: si en toda la temporada dos personas modifican su conducta, nuestro cometido ya se logró.

¿La puesta en escena está ubicada en la época isabelina o se hizo alguna actualización?

No sé exactamente, porque no sé cómo se hacía el teatro en la época shakespeariana. Lo que me interesaba rescatar de cómo representaban entonces era que no había grandes efectos: no entra un mueble, no hay proyecciones, no hay videos, es el actor y la palabra en espacio vacío. Los vestuarios, realizados por Tolita y María Figueroa, no son isabelinos ni contemporáneos. Les presenté una sugerencia, pero las imágenes que les llevé fueron un poco inspiradas en la estética del siglo XIX, que me gusta mucho. Estoy trabajando con el espacio vacío, con una serie de puertas que abren y cierran, pero sobre todo con la convención teatral. Quiero que el público entre al juego. Creo que el teatro es más emocionante cuando el

público es un cocreador: uno sugiere una calle y la gente se imagina su calle. Creo que el espectáculo es el actor y el texto. Todo lo demás es adyacente (la iluminación, la música, yo como directora, la escenografía), es un refuerzo del trabajo del actor y de la obra. Si no hay actor o si la obra no está bien hecha, seguro no hay espectáculo.

Por esas razones, hicimos un trabajo minucioso del texto. Realizamos una creación de personaje no desde el estereotipo sino que trabajamos mucho para que fueran relaciones y situaciones complejas: eso es Shakespeare. Pero también nos esforzamos para tener un momento en el que ya lo pudiéramos disfrutar, para sentir la obra nuestra y que el público la sintiera junto con nosotros.

¿Cómo conformaste al elenco? Porque hay gente de teatro, de televisión, de cine, actores recién egresados de varias escuelas...

Pues doy clases en muchas escuelas y he dirigido bastante en los últimos años. Entonces fui llamando a las personas más notables. Los chavos que están aquí son algunos de los más sobresalientes de las clases, los más disciplinados, los más comprometidos, los más amorosos con su trabajo. Con Carlos Corona me une una amistad de muchos años. Alejandro Velis y yo empezamos a hacer teatro cuando teníamos quince años, en CADAC. No quiero decir con esto que llamé a mis amigos. Todos ellos son personas que tienen

un cariño y una dedicación al teatro comprobados desde hace muchos años. Humberto Solórzano también ha estado en varias temporadas aquí. Con Hernán Mendoza trabajé como actriz. Y Gabriela Pérez Negrete ha estado conmigo como en cinco obras. Con Cecilia Suárez trabajé en *Pequeñas cenizas* la puesta anterior en la que nos fue muy bien. Con Ana de la Reguera pasó algo muy curioso: fue un ejemplo de humildad que nunca había visto en ninguna alumna de ninguna escuela. Me mandó un correo electrónico. Me dijo que había hablado con Cecilia Suárez y que le había comentado que iba a tener el papel de Emilia, que si no tenía quién hiciera el de Desdémona ella se ponía a mis órdenes, que le hiciera una audición, que si tenía que venir a México, en ese momento tomaba un avión. Pero que si el papel de Desdémona estaba cubierto, ella entendía. Al final firmaba como Ana de la Reguera. Así llegó Ana a trabajar conmigo. Una vez se me acercó una reportera de Canal 22 y me dijo que si no se me hacía demasiado barato haber llamado estrellitas de televisión. Y claro que no, todos ganan de acuerdo con el tabulador de la UNAM. Nadie gana más. Actualmente este teatro tiene un público que formó la maestra Mónica Raya, porque ella dejó los teatros llenos y hay que reconocérselo. Entonces, la Universidad ya tiene un público, Shakespeare tiene un público: *Otelo* es la obra más taquillera de Shakespeare, Cecilia Suárez es una garantía de excelencia

tísima actriz y Ana de la Reguera para mí es de las mejores actrices de su edad. La gente es muy prejuiciosa; creen que yo anduve detrás de las estrellas, y no. Tan sencillo como que están aquí con gran humildad y sencillez. Finalmente, la experiencia que he tenido con todos es buena porque no ha habido ningún problema con los actores jamás.

¿Qué temas actuales resalta en Otelo?

Otelo habla de un entramado político violentísimo, de ambiciones, de envidia, de odio. Nunca había tenido un personaje que albergara tanto odio y tanto amor, que amara tanto y que odiara tanto como Yago. En esta obra también se toca el tema de la autoestima, de los celos, del amor más puro. Entonces es muy importante que la gente lo vea porque hay chavos de quince o dieciséis años que golpean a sus novias. Hay una violencia terrible contra las mujeres en el mundo contemporáneo, y lo vemos con las muertas de Juárez. Hay asesinos sueltos por todos lados. Existe gente que está dispuesta a hacer lo que sea: matar, ahorcar, mentir, por dinero o por ambiciones políticas. Esta obra nos ofrece situaciones que en México en 2009 estamos viviendo diariamente en las calles. [U]

Otelo se presenta del 14 de febrero al 7 de junio, de jueves a domingo, en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro Cultural Universitario.



Otelo de William Shakespeare. Dirección: Claudia Ríos. Elenco: Hernán Mendoza, Ana de la Reguera, Cecilia Suárez y Carlos Corona